

WOODROW BORAH (1912-1999)

Woodrow Borah, maestro y amigo, muy respetado en la comunidad de historiadores, murió el 10 de diciembre. Como historiador no necesita ningún calificativo, pues aunque se inclinaba por el estudio de aspectos demográficos y económicos, pensaba que "History, if it is to mean anything, is the study of the past of man", de manera que "when an individual starts out to write a history, he obviously selects what he can handle".¹

Lo conocí en 1967 en la reunión de la American Historical Association que tuvo lugar en Toronto, cuando Woodrow Borah presidía la Conference of Latin American Historians. Lo volví a ver muchas veces, pero el contacto más estrecho se inició en 1983, cuando quise consultar la Biblioteca Bancroft, después del desastre financiero mexicano. Le llamé por teléfono desde Austin para preguntar si había algún requisito para la admisión. Me preguntó dónde me alojaría y le informé que me habían hecho una reservación en el Women Faculty Club. No había transcurrido ni media hora, cuando me llamó para decirme, "he averiguado cuánto pagará Ud. en el Faculty Club y es demasiado para un profesor mexicano, en estos momentos,

¹ James W. WILKIE y Rebecca HORN: "An Interview with Woodrow Borah", en *The Hispanic American Historical Review*, LXV:3 (ago. 1985), pp. 402-441.

de manera que se alojará Ud. con los Borah". Él y Terry me hicieron sentir en casa los días que tuvieron la amabilidad de alojarme, y me dieron la oportunidad de discutir muchos temas de historia de México y Estados Unidos y tener ocasión de ver su gran biblioteca. Su manera de debatir siempre fue tan convincente que resultaba casi imposible rebatirlo. Esos días y una estancia semestral posterior en Berkeley, permitieron que me percatara que detrás de su aparente frialdad, había un ser humano muy sensible y tolerante. Eso sí, como miembro de una generación que no había nacido en la afluencia inaugurada al finalizar la segunda guerra mundial, era austero, y como tenía un alto concepto de la vida académica, era muy crítico. También era muy cumplido, tanto que cuando recibía una carta o un libro, no dejaba de acusar recibo, con un comentario que alguna vez, fue muy elogioso. Siempre solícito, cuando se enteró que la Biblioteca Bancroft me había negado una copia del microfilm del "Diario de Carlos María de Bustamante, 1842-1848" para El Colegio de México, me aconsejó y medió para lograrla.

Don Woodrow perteneció a esa generación de grandes maestros y dedicados investigadores que leía y hablaba varias lenguas, tenía entrenamiento interdisciplinario y amplios intereses. Nació en 1912 en Utica, Mississippi, donde su familia tenía una tienda y de acuerdo con sus palabras, recibió el nombre de Woodrow Wilson, por haber sido "the first white child born in Utica after the election of 1912". Creo que alguna vez mencionó que su familia era de origen polaco, y es posible que el traslado a Nueva York, poco después de su nacimiento, fuera para huir de los prejuicios antisemitas. Ahí inició su educación, que continuó en Los Ángeles, adonde la familia se mudó después de algunos años, a causa de la salud de su padre.

Como era común hasta hace poco menos de medio siglo, el profesor Borah inició sus estudios universitarios en el turno nocturno de la UCLA. Fue su interés en Latinoamérica, surgido en sus cursos de historia y de geografía, lo que lo llevó a trasladarse al campus de Berkeley, para especializarse. Ahí tuvo excelentes maestros, entre ellos Herbert E. Bolton,

Carl Sauer, Lesley B. Simpson y Herbert I. Priestley. Una vez aprobados sus exámenes generales, dado su interés en la industria colonial, aceptó la sugerencia del comité de estudiar la de la seda.

En 1939 inició su contacto con México. El joven Borah emprendió un viaje de estudios de catorce meses, en un momento muy especial, en que el país "was in the fervor of the Cárdenas regime". Se aventuró a lo que entonces era extraordinario entre historiadores, adentrarse a lo largo de las líneas férreas por Puebla, Veracruz y Oaxaca, para explorar repositorios estatales. También estuvo, por supuesto, en el Archivo General de la Nación (AGN), instalado por entonces en el Palacio Nacional. Inspirado por sus trabajos en historia medieval, empezó por estudiar las estructuras y forma de operación gubernamental, como medio para localizar la información requerida.

Woodrow siempre recordó con placer aquellos años en México. Mencionaba el auxilio que le había prestado don Edmundo O'Gorman, por entonces subdirector del AGN. Según me contó recibió innumerables atenciones de don Edmundo y de su familia, lo que selló su amistad hasta su muerte. Pudo financiar el año que le tomó redactar su disertación, *Silk Raising in Colonial Mexico* (1943), gracias a un trabajo en la Bancroft Library leyendo las transcripciones de la correspondencia de Luis de Velasco II, lectura que le sugirió muchas de las ideas que desarrollaría en su *New Spain's Century of Dépression* (1951).

Después de obtener su doctorado en 1940, aunque Bolton le había advertido lo difícil que le sería conseguir un puesto universitario por el antisemitismo en la academia, tuvo la oportunidad extraordinaria de enseñar un año en la Universidad de Princeton. Con la entrada de Estados Unidos a la guerra, fue llamado a la Oficina de Servicios Estratégicos, donde permaneció hasta 1947 y que le dio la oportunidad de vivir un año en el Reino Unido y Alemania.

Una ayudantía junto a un profesor que investigaba en la Biblioteca del Congreso, le abrió en 1948 las puertas de Berkeley, en el Speech Department, que seguramente abrigaba menos prejuicios que el de historia. En ese departa-

mento alcanzó su posición permanente, después de once años de un trabajo satisfactorio a pesar de las grandes divisiones que tenía. Cuando finalmente decidió solicitar su traslado, ya era un profesor muy respetado, con importantes publicaciones históricas; además de su disertación y el libro sobre el siglo XVII, *Early Colonial Trade and Navigation between Mexico and Peru* (1954); *Price Trends of Some Basic Commoities in Central Mexico, 1551-1570* (1958), empezaba a llamar la atención con los estudios en historia demográfica junto a Sherburne F. Cook. De esa manera fue natural que se le trasladara al Departamento de Historia.

De su fructífera colaboración con Cook, hasta su muerte,² surgió la escuela de historia demográfica conocida como “escuela de Berkeley”. Las conclusiones de sus estudios resultaron muy controvertidas y fueron acusadas de favorecer la Leyenda Negra, a pesar de su convencimiento de que toda conquista tiene sus costos, pero “*empire and conquest can bring, very often do bring, benefits as well*” y de que advirtieron que el gran descenso de población indígena no sólo fue causado por la guerra y la explotación excesiva, sino también por las nuevas enfermedades. No sé cuánto habrá influido en la agudización de la polémica, la contundencia que Woodrow Borah daba a sus afirmaciones, pues su *New Spain's Century of Dépression* también causó debates.

Los que lo tratamos, descubrimos su gran capacidad comprensiva para formas de historiar diferentes a la suya. Convencido del carácter multidisciplinario del conocimiento, estaba convencido de que la división de las universidades en departamentos, sólo era una conveniencia presupuestal. Para escribir historia Borah consideraba que se requería menos genio del que se supone, y en cambio “a remarkable number of ants and some tolerance”; tam-

² *The Population of Central Mexico in 1548. An Analysis of the Suma de Vi-sitas de Pueblos* (1958); *The Indian Population of Central Mexico, 1531-1610* (1960); *The Aboriginal Population of Central Mexico on the Eve of the Spanish Conquest* (1963); *The population of the Mixteca Alta, 1520-1960* (1968), y *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean*, 1974-1979.

bién repetía a menudo la regla de Cari Sauer, “young scholars should read widely and write liule”.

Sus aportes a la historia mexicana son indudables, en especial en aspectos económicos y sociales. Desde temprano le oí insistir en la necesidad de modificar la periodización de la historia de México. Él consideraba que el corte no era la independencia, sino la década de 1870, y aun el de la Revolución le parecía dudoso, pues veía un gran continuismo del porfiriato a nuestros días. Tal vez su obra más importante sea *Justice by Insurance. The General Court of Colonial Mexico and the Legal Aids of the Half-Real* (1983). De su centenar de ponencias y artículos, muchos de ellos fueron publicados en español en diversas revistas y casas editoriales hispanoamericanas, entre ellas *Historia Mexicana*, el Fondo de Cultura Económica y la colección SepSetentas. Una decena y media de importantes libros, y una larga carrera docente, lo hicieron un gran historiador mexicano, pero siempre atento a la historia de otras áreas y conecedor de las publicaciones históricas europeas y americanas.

Sus últimos años estuvieron ensombrecidos por mala salud tanto de él como de su esposa. Los que tuvimos el privilegio de ser corresponsales constantes, vamos a extrañar su crítica siempre atinada y su cariñoso y discreto consejo. Descanse en paz.

Josefina Zoraida VÁZQUEZ
El Colegio de México

